

## INFORMACIONES

ALBERTO SAONER

*In memoriam*

Al finalizar el mes de marzo del año mil novecientos noventa y nueve dejamos de contar entre nosotros con Alberto Saoner, compañero, amigo, profesor, maestro, ciudadano, filósofo...muchos podrían ser los papeles o, también, los valores que podrían aducirse para caracterizar su figura.

Persona de una gran generosidad; capaz de solidarizarse con las necesidades ajenas más diversas, desde las pequeñas a las grandes, de quienes por cualquier circunstancia se encontraban con él. Alberto era hombre de comunicación fluida y sin problemas, siempre inteligente y, por supuesto, con un fino y espontáneo sentido del humor. Su actitud y sensibilidad le disponían a la escucha y respeto hacia el otro. Paradójicamente, su lucidez intelectual coexistía con la ilusión por la vida en sus diversas manifestaciones, lo que le permitía creer en los otros sin pecar de ingenuo.

La potente y sutil capacidad intelectual y discursiva de Alberto no estaba al servicio de proyectos personales. Su disposición le llevaba a sumarse a las diversas iniciativas educativas, académicas, ciudadanas, políticas o culturales sin pensárselo dos veces, a sabiendas de que detrás de ello habría dificultades, dedicación y probablemente consecuencias imprevisibles. La condición para su colaboración era, simplemente, contribuir a proyectos vitales, humanitarios, ciudadanos, políticos o culturales. No se sentía protagonista, ni le importaba. No tenía enemigos -al menos por su parte-

lo que no quiere decir que no tuviese convicciones que le enfrentasen en un momento u otro a ideas, personas o instituciones, pero, todo podía reconsiderarse, volver sobre los pasos y establecer vínculos a través del diálogo desde los que retomar los asuntos.

Una persona con su talante no podía dejar de tener una actitud de compromiso personal ante la realidad concreta del sufrimiento y las necesidades de los otros. Le importaba especialmente atender a la voz de los perdedores. Para quienes le conocían era evidente que aunque no lo manifestase ésta era su motivación de fondo. De la generosidad de su actitud llegaba sin solución de continuidad a la solidaridad y a la justicia. Ambos temas latían bajo su preocupación política y filosófica. La justicia fue el principal motivo de reflexión filosófica de sus últimos escritos -siguiendo la tradición progresista del liberalismo igualitario anglosajón-, pero, dicha preocupación ya latía en sus primeros posicionamientos igualitarios y solidarios que le llevaron a sintonizar y compartir el talante emancipador del pensamiento crítico de impronta marxista, talante al que nunca renunció. En este sentido, la igualdad le llevaba hacia posiciones socialistas. Aunque aparentemente contradictorias, ambas tradiciones encontraban una ligazón coherente en su actitud y pensamiento. La justicia y la solidaridad eran las perspectivas desde las que la igualdad se convertía en

centro de su pensamiento y paso necesario para la caracterización de la libertad.

Siempre pensó que las preocupaciones normativas adquirirían sentido al convertirse en práctica social y política. El ser humano era entendido clásicamente como ser social y político. La política no debía reducirse a un juego de estrategias para promover intereses individuales o grupales a costa de los otros, como lo entendió un cierto maquiavelismo en sentido inmoralista o, en un sentido más neutral, amoralista. Precisamente, la reflexión sobre la naturaleza de la política en Maquiavelo fue un motivo para tematizar desde el mismo comienzo de la modernidad el carácter de la política, sus virtudes peculiares y la autonomía de su ámbito de reflexión.

El compromiso en la realización social y política de la justicia y la igualdad le conducían a la política como actitud ciudadana. En las circunstancias que le tocó vivir ciudadanía y posición filosófica no siempre fueron fáciles de mantener. La participación en actividades políticas y sindicales, en una persona con tan poco afán de poder como Alberto, sólo tenían sentido a partir de la actitud básicamente ciudadana y solidaria: Desde los estudios en la Universidad Complutense de Madrid, allá a finales de los años cincuenta, donde entró a formar parte de la organización universitaria del PCE -a consecuencia de la cual fue encarcelado durante casi un año-, pasando por la participación en la lucha antifranquista

en Mallorca, o colaborando en las actividades sindicales y unitarias de izquierda durante la transición democrática, hasta llegar a comienzos de la década de los noventa.

La vocación por la enseñanza caracteriza su principal actividad social. Como profesor ha dejado una huella imborrable en la formación de generaciones de estudiantes. Sus clases de Filosofía en la Universidad concentraban una gran cantidad de estudiantes procedentes de todas las especialidades -todos los años se tenían que desdoblar los cursos que impartía. Por otra parte, la tarea desarrollada desde los primeros inicios de la refundación y desarrollo de la antigua Universidad Luliana, ahora, Universidad de las Islas Baleares, ha sido de gran relevancia, especialmente en la construcción y desarrollo del Departamento de Filosofía que es obra íntegramente suya y, últimamente, del área de Filosofía Moral y Política. En los años noventa, junto al grupo de compañeros de la Revista Internacional de Filosofía Política, había participado asiduamente en las labores de creación de un ámbito comunicativo latinoamericano de Filosofía Política. Actualmente la Universidad de las Islas Baleares está empeñada en la publicación de los escritos de Alberto.

Bernat Riutort Serra  
Universidad de las Islas Baleares